

Santa Teresa de Lisieux

COPATRONA DE LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Tendría yo unos ocho o nueve años. Recuerdo que mi madre me regaló una postal preciosa, que representaba una joven religiosa, con hábito de color marrón y llevando en sus manos un nutrido ramo de rosas. Me hizo mucha ilusión. Solamente años más tarde comprendí que se trataba de una monja carmelita de clausura, llamada Teresita del Niño Jesús y que había vivido unos años en el convento de Lisieux, en Francia.

Y, mira por dónde, hoy, a mis ochenta y seis años, me encargan que escriba algo sobre esa carmelita y su relación con el Apostolado de la Oración o la RMOP, como lo llamamos actualmente. ¿Cómo negarse a ello cuando resulta que Santa Teresa de Lisieux no sólo perteneció al Apostolado de la Oración, siendo una niña, sino que hoy es la Patrona, con San Francisco Javier, de nuestra Asociación?

Lo primero que quisiera decir es que poseemos una Patrona "de lujo". Porque Santa Teresita del Niño Jesús fue un "capricho" que un día tuvo Dios. No sólo los hombres tenemos caprichos, también los tiene Dios, a juzgar por algunos ejemplares de la hagiografía cristiana. Teresita, como Estanislao de Kostka o Bernardita Soubirous, la vidente de Lourdes, son auténticos "caprichos" de Dios.

Sus vidas fueron de tal profundidad, de tal sencillez y atractivo, que acaban por embelesar a quien las contempla. Teresita vino a este mundo como un signo claro de la voluntad de Dios. Años antes de que Teresita llegara a este mundo, el joven Luis llamaba a la puerta de una abadía para entregarse al Señor. Por ese mismo tiempo, una joven llamada Celia descubría a una Hermana de la Caridad sus ardientes deseos de ser religiosa. Ninguno de los dos logró su propósito. Desde el cielo movía el Señor los hilos para hacer que ambos se encontrasen, al parecer fortuitamente, y hallasen así su auténtica vocación matrimonial. Teresita estaba ya en el horizonte de sus vidas. Con el tiempo llegarían a ser los padres "santos" de una hija "santa".

Como en Palestina había Dios preparado el matrimonio de Zacarías e Isabel para que viniese Juan, el Precursor de su Hijo, en la Francia del siglo XIX preparaba el Señor a la que sería nombrada por su Vicario en la tierra "Patrona del Apostolado de la Oración".



El 2 de enero de 2023 celebramos el 150 aniversario del nacimiento de Santa Teresa de Lisieux, por lo que durante este año dedicaremos cada mes un espacio para conocer en profundidad la espiritualidad de nuestra copatrona.

Más de uno y más de dos se admiran de que una jovencita de 24 años, recluida en la rigurosa clausura de un convento, haya sido nombrada Patrona de las Misiones, en pie de igualdad con el ardiente misionero Francisco Javier. Pero la explicación resulta clara y sencilla.

Imposible llegar a Dios por el largo y áspero camino de la santidad, si carecemos del vehículo que nos conduzca a Él. Necesitamos, al menos, dos ruedas. Una rueda es la oración, otra rueda es la acción. Ambas son imprescindibles y se necesitan entre sí. Un carro con una sola rueda no funciona. Está claro, en nuestro caso, que Javier es la acción y Teresita la oración. Veremos cómo ella supo vivir ya entonces el "espíritu" de la Red Mundial de Oración del Papa. Santa Teresita del Niño Jesús será nuestra Maestra.

Ernesto Postigo SJ
Director Diocesano RMOP Madrid

Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso



¡Oh, Dios mío, Trinidad Bienaventurada!, deseo amaros y haceros amar. En una palabra, deseo ser santa, pero comprendo mi impotencia y os pido, ¡oh, Dios mío!, que seáis vos mismo mi santidad.

Puesto que me habéis amado, hasta darme a vuestro Hijo como Salvador y como Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; os los ofrezco con alegría, suplicándoos que no me miréis sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón ardiendo de Amor.

Quisiera consolaros de la ingratitud de los malos y os suplico que me quitéis la libertad de ofenderos; si por debilidad, caigo alguna vez, que inmediatamente vuestra divina mirada purifique mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que transforma todas las cosas en sí mismo...

Después del exilio de la tierra, espero ir a gozar de vos en la Patria, pero no quiero amontonar méritos para el cielo, solo quiero trabajar por vuestro amor, con el único fin de agradaros, de consolar vuestro Sagrado Corazón y salvar almas que os amen eternamente.

A la tarde de esta vida, me presentaré delante de vos con las manos vacías, pues no os pido, Señor, que tengáis en cuenta mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas ante vuestros ojos.

Quiero, por tanto, revestirme de vuestra propia Justicia, y recibir de vuestro amor la posesión eterna de vos mismo. No quiero otro trono y otra corona que a Vos, ¡oh, Amado mío!

Para vivir en un acto de perfecto amor, **me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso**, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar, en mi alma, las olas de ternura infinita que tenéis encerradas en vos y que, de este modo, me convierta en mártir de vuestro amor, ¡oh, Dios mío!

Quiero, ¡oh Amado mío!, a cada latido de mi corazón, renovar esta ofrenda un número infinito de veces, hasta que las sombras se hayan desvanecido y pueda repetiros mi amor en un cara a cara eterno.

Santa Teresita del Niño Jesús